

Obstáculos a la verdad: Alumno (11/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 7
Lecciones Cristianas
10 de mayo

Obstáculos a la verdad (alumnos)

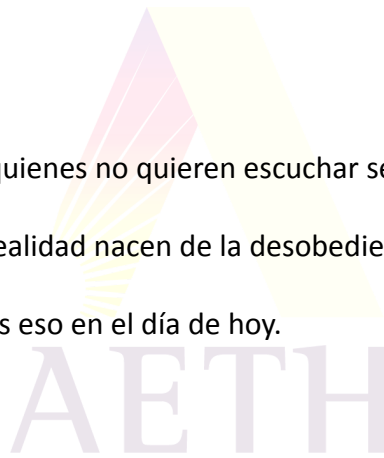
11 de 14

Texto impreso: Marcos 7:1-13 (RVR 1960)

Propósito de la lección

La semana pasada vimos que a veces no podemos escuchar la verdad que Dios tiene para nosotros porque no queremos obedecerle. La falta de disposición para obedecer lleva a la falta de capacidad para comprender.

Esta semana vamos a ver cómo quienes no quieren escuchar se esconden tras excusas al parecer religiosas, pero que en realidad nacen de la desobediencia. Y vamos a examinar algunos de los modos en los que hacemos eso en el día de hoy.



Examen de la Escritura

El texto impreso cuenta una de las muchas ocasiones en las que Jesús chocó con los fariseos y otros de los jefes religiosos de Israel. En este caso, la causa del conflicto fue que los discípulos de Jesús no cumplían con los lavatorios rituales que según la tradición de los fariseos había que cumplir, especialmente antes de comer. Los fariseos le preguntan a Jesús por qué sus discípulos no siguen esas tradiciones. Aunque no lo dicen abiertamente, la pregunta misma es una crítica, pues implica que Jesús y quienes le siguen no son tan buenos judíos como los fariseos y los escribas.

La respuesta de Jesús es fulminante. Después de llamarles hipócritas, les da un ejemplo tajante de su hipocresía. Les dice que uno de los principales mandamientos es honrar al padre y la madre. Naturalmente, esto quiere decir, entre otras cosas, sostener a la madre y al padre cuando sean ancianos y ya no puedan procurarse el sustento.

Pero estas gentes, según Jesús les echa en cara, han buscado el modo de no ayudar a sus progenitores ancianos. Sencillamente, declaran que cualquier cosa con la que pudieran ayudarles ha sido consagrado a Dios. Puesto que ahora ese dinero le pertenece a Dios, ya no pueden ayudar con él a los padres necesitados.

Lo que esto quiere decir, y Jesús lo expresa bien claramente, es que estos fariseos han buscado el modo de desobedecer uno de los mandamientos fundamentales de Dios, y hacer que su desobediencia parezca motivada por consideraciones religiosas. En resumen, han invalidado “la palabra de Dios con vuestras tradiciones que habéis transmitido”.

Y eso no es todo. Jesús les dice claramente que lo que acaba de echarles en cara no es más que un solo ejemplo de muchos que podría darles.

Es a esto que Jesús llama hipocresía: pretender ser muy religiosos cuando en realidad están protegiendo sus propios intereses, gustos y privilegios. En resumen, “dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres”. Esta tradición, que de por sí no es mala, se

vuelve ocasión de hipocresía y de maldad cuando se usa para invalidar la ley de Dios.

Aplicación de la lección

Vimos ayer que para recibir la verdad de Dios hay que estar dispuesto o dispuesta a seguirla—en otras palabras, que la comprensión y la obediencia van mano a mano, y que quien no quiere obedecer no podrá comprender.

La lección de hoy nos muestra uno de los muchos modos en los que las gentes religiosas se las arreglan para ser desobedientes al tiempo que se hacen pasar por muy religiosas. La jugada es bien sencilla: se trata de utilizar algún principio o regla al parecer muy religiosa para excusarse de no cumplir otra regla más importante.

El texto impreso nos dio un ejemplo: los fariseos que utilizaban las reglas sobre los sacrificios y ofrendas a Dios para desentenderse del mandamiento de honrar a padre y madre.

Veamos algunos ejemplos de nuestros propios días.

Hace unos días, en una iglesia cercana a donde vivo, se discutió la posibilidad de ofrecerles albergue a las personas sin hogar. El plan era hospedar unas pocas mujeres con niños pequeños, y proveer cuidado para los niños mientras las madres buscaban trabajo y ponían sus finanzas en orden. Cuando se habló de estas familias, toda la congregación dijo que se les debía ayudar.

Pero cuando se sugirió usar los edificios de la iglesia para ello, el tono de la discusión cambió.

Un señor dijo que, puesto que a la congregación le había sido dada la mayordomía de esos edificios, debían conservarlos limpios y atractivos para Dios, y que esas familias, algunas de ellas carentes de buenas costumbres de higiene, dañarían los edificios. Una señora añadió que si esas mujeres utilizaban la cocina de la iglesia, el domingo por la mañana habría olores de comida, y eso interrumpiría el ambiente de adoración y devoción. Cuando por fin la cuestión se llevó a votación, la congregación decidió no ofrecerles albergue a esas mujeres, pero sí invitarlas al culto, para que supieran que Dios las amaba. ¿Qué piensa usted sobre esa decisión? ¿Habrá algún parecido con la actitud de los fariseos en el texto que estudiamos?

Otro ejemplo: En otra iglesia hay un señor al parecer muy religioso, que golpea a la esposa e hijos. Según él dice, siempre que lo hace es porque ellos lo provocan haciendo algo malo. Una vez fue que la esposa se vistió con un vestido que él consideraba provocador. Otra vez fue porque una hija sacó malas notas en la escuela. Otra porque un hijo se atrevió a cuestionar lo que él decía. Varias veces las golpizas han sido serias, y hasta han requerido hospitalización. La esposa y los hijos han amenazado con dejarle varias veces, pero él dice que el divorcio no es bíblico, que ella está casada con él de por vida, y que si se va estará desobedeciendo a Dios. ¿Qué piensa usted al respecto? ¿Ve cómo este señor se esconde tras preceptos al parecer religiosos para faltar a otros preceptos más importantes?

Piense en usted y su vida ante Dios y las demás personas. ¿Habrá quizá algún modo en que su

actuación sea semejante a la de los fariseos? ¿Habrá algún aspecto de su vida en el que usted no quiere ser obediente, y entonces se esconde tras otros preceptos o reglas precisamente para evitar ser obediente al mismo tiempo que parece ser completamente fiel a Dios?

Oración

Ayúdame, Señor, a serte obediente en todo, especialmente en aquellas cosas en las que no quiero ser obediente. No me permitas esconderme tras una falsa religiosidad para así evitar hacer tu voluntad. Por Jesús, Nuestro Señor. Amén.

